

GRUPO ARFI
TODA nuestra EXPERIENCIA a tu servicio!!
URUAPAN
(4) 5.24.99.80
 PASEO L. CARDENAS No.940
 SUC. SARABIA

EL PERIODIQUITO DE

EL OPORTUNO DE MICHOACAN

PUBLICACION CON INFORMACION COMERCIAL

www.eloportuno.net

e-mail: eloportuno@eloportuno.net

IXTAPA FAMILIAR
3 DIAS Y 2 NOCHES
2-adultos y 2-niños
2000 PESOS
523-24-25 y 524-04-65
 www.ixtapadevacaciones.com
 Temporada regular

Año 33 Director José Ríos Américas 94 Tel. 524-04-65 Uruapan, Mich. Domingo 04 de Julio de 2010 Núm.2959

Cuando el destino nos alcance

Nos preguntamos qué hacer por México. Desesperamos por nuestra impotencia para alterar el rumbo de una nación que se nos desmorona. Estamos conscientes de que la perspectiva de una vida de miseria y falta de oportunidades propicia que muchos y muy jóvenes busquen una salida migrando a otros países o formando parte de organizaciones criminales.

Dice Purificación Carpinteyro que la desigualdad social extrema, el régimen de ilegalidad que deja impunes a los culpables y castiga a los inocentes, la corrupción enraizada en lo más profundo de la vida nacional, la ignorancia y la pérdida de esperanza apagan nuestra capacidad de ser una sociedad proactiva. Pero ¿hasta cuándo?, ¿hasta que toque nuestro turno de ser víctimas?

No se pueden enfrentar simultáneamente todos los problemas que aquejan al país, pero es posible atacar su origen; y mientras la estructura del Estado se sostenga por el intercambio de favores entre la clase política y la oligarquía económica, todos los esfuerzos, por loables que sean, serán en vano. En la política el fin último es el poder por el poder en sí; y, para alcanzarlo, la clase política depende del apoyo de la oligarquía económica a cambio del cual está dispuesta a conceder todo tipo de privilegios. A su vez, los poderosos grupos económicos se fortalecen con las prebendas que reciben como gratificación por su solidaridad. Ése es el pacto social que ha permitido la concentración del poder económico en unas cuantas manos, y que ha hecho de la política una arrebatinga por ser el que más y mejor defiende los intereses de los grupos económicos privilegiados.

En esta relación simbiótica del dame y doy, los privilegios otorgados a los grupos que controlan la economía del país se han extendido, pero a cambio la clase política ha conseguido reforzar e inclusive legitimar el oligopolio de los partidos. Ellos se han abrogado el derecho de ser los únicos legitimados para designar candidatos a cargos de representación popular, que llegan a ser electos por el clientelismo, la compra del voto y el proselitismo sustentado con recursos y programas que son del Estado.

Así, como sucede en los principales sectores económicos del país, en la política se han erigido barreras de entrada infranqueables, que eliminan cualquier expectativa de competencia.

El exclusivo grupo que nos domina y nos gobierna conforma una élite sólida diseñada para asegurar que cualquiera que pretenda alterarla sea aplastado. Para ello echan mano de la maquinaria represiva del Estado, tan ineficiente para combatir la violencia y la injusticia, y tan eficiente para proteger el statu quo de las cúpulas, y de la incuestionable capacidad de los pocos grupos mediáticos de cerrar espacios a aquellos que no formen parte del "pacto social".

Las columnas que sostienen esta estructura aparentemente inquebrantable son los poderosos grupos mediáticos que se valen de las concesiones que el Estado les ha otorgado para manipular la opinión de una población indolente que se informa de la realidad nacional exclusivamente a través de la radio y la televisión. La concentración del poder mediático en pocas manos facilita su control y refuerza su capa-

cidad de negociar apoyos a cambio de prebendas.

Este contubernio permite seguir al pie de la letra los principios goebbelianos de propaganda. Así, se individualiza al adversario como enemigo único; se le adjudican errores propios; se exagera y desfigura la información; se inventan noticias para distraer la atención cuando es preciso; se acallan cuestiones sobre las que no se tiene argumentos; se adapta la propaganda al nivel del menos inteligente de los individuos a los que va dirigida; se convence a la gente de que piensa como todos creando una falsa impresión de unanimidad; y se miente, cuanto más grande sea la mentira, más gente la creerá.

Pero hemos llegado al límite en el que la mentira no basta. La violencia toca nuestras puertas y se ha convertido en una amenaza real. El temor justificado nos restringe los espacios y el tiempo en que interactuamos, obligándonos al encierro para sentirnos menos inseguros. Somos presos y se nos ha privado de la libertad de hacer, pensar, expresarnos y manifestarnos.

El tiempo de discursos pasó. Es momento de actuar para revertir las condiciones que han conducido al país a esta crisis. Pero es imposible que los responsables, aquellos que se apoderaron del poder político y económico, estén dispuestos a ceder privilegios para evitar un desastre, y aún así tal vez ya sea demasiado tarde. Todo está puesto para que la historia de Pedro y el Lobo se repita y para que el destino nos alcance.

Varias cosas tengo para comentarte, Pepe, me dijo Catón, para empezar, te diré que el ingeniero Jorge Enrique Dávila Flores nació en Saltillo y estudió en el glorioso Ateneo Fuente. Pero éstos no son sus únicos méritos: en la actualidad es presidente de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Servicios y Turismo. Una de sus primeras acciones como dirigente de ese importante organismo de la iniciativa privada es la campaña "Hablemos bien de México". El proyecto partió de la idea de que la imagen de nuestro país ha sufrido deterioro en el exterior, por problemas como el de la falta de seguridad. Eso ha traído consigo efectos negativos en las actividades turísticas, comerciales y de servicios en general. Sin embargo, señaló Dávila Flores al presentar la campaña a sus asociados, somos una nación con gran riqueza artística, geográfica, cultural y social; un país con extraordinaria fuerza productiva y humana, con excelentes oportunidades para la inversión. Así, en estos días difíciles debemos mostrar en todos los foros posibles la potencialidad de México, sin mengua de seguir luchando, cada quien en el ámbito de su actividad, para enfrentar las adversas condiciones que hoy vivimos, y superarlas con nuestro trabajo diario y el permanente amor a nuestra patria. Me parece digna de aplauso esa campaña que encabeza Dávila Flores. Es cierto: en la hora actual todos debemos hablar bien de México, y actuar de modo que nuestras obras redunden en su beneficio. De nada sirve entregarnos a es-

tériles lamentaciones, o a la nostalgia de los tiempos idos. Hablemos bien de México. De ahí, de ese orgullo legítimo de mexicanos, derivará que sea mejor el futuro de nuestra casa común...

Y para continuar, Pepe, siguió Catón, viene a mi memoria la tragedia ocurrida en Tamaulipas puede hacer surgir dos tentaciones igualmente peligrosas: la tentación de la debilidad, y la del autoritarismo. En ninguna de las dos deben caer la sociedad y el Estado mexicanos. Ante la acción de la violencia las instituciones parecen hoy muy débiles, pero no se pueden entregar a otro poder que no sea el de la ley. Por eso es importante que la jornada electoral de Tamaulipas se lleve a cabo en el tiempo y la forma establecidos. La participación en ella de los ciudadanos, aun en condiciones tan adversas como las actuales, fortalecería la democracia y la civilidad; sería incluso una demostración de patriotismo. La otra tentación es la del autoritarismo. El Estado no ha de volverse represivo, pues eso equivaldría a responder con ilegalidad a la ilegalidad. Largo y penoso es el camino del derecho; apearse al orden jurídico se antoja a veces idealismo ingenuo. Pero si se quiere que al final prevalezca el bien no se puede entrar en concilio con el mal, ni recurrir a la misma violencia que la violencia emplea. Peores tiempos, quizá, debemos esperar. El apego a la ley, a la institucionalidad, el uso recto de la fuerza del Estado, darán fruto, siquiera sea a la larga. Tarde o temprano, aunque parezca utópico, los mexicanos recobramos la paz y la tranquilidad que nos han sido arrebatadas...

Y por último, Pepe, te confieso paladinamente que no he sido nunca lector devoto de la Biblia. Durante muchos años ese libro nos estuvo vedado a los católicos; leer la Biblia era algo que sólo hacían los protestantes. Quizá por eso los llamados "libros sagrados" me inspiran un cierto sentimiento de temor. Nadie podrá negar, empero, que en manos de fanáticos esos libros presentan aún más riesgos que la bomba atómica. Por su causa han muerto -y siguen muriendo- más seres humanos que aquellos cuya vida ha sido truncada por la peste. En tal virtud me propongo firmemente no escribir jamás un libro sagrado. Admiro, sí, la profunda belleza que hay en algunos textos de la Biblia; los Salmos, por ejemplo; o el Eclesiastés; o Job; o el Cantar de los Cantares; o -para los cristianos- numerosos pasajes del Nuevo Testamento. Pero encuentro difícil seguir las enseñanzas bíblicas. Por mencionar un caso, se nos ordena amar a nuestro prójimo, aunque sea muy malo, y al mismo tiempo se nos prohíbe desear a su mujer, aunque esté muy buena. Así las cosas, no me explico por qué Casiodorito hizo lo que hizo. Era pobre; tenía madre viuda y dos hermanos ricos. La señora iba a cumplir 80 años, y los hijos adinerados quisieron festejarla en grande. Uno de ellos le compró una casa nueva; el otro le mandó un coche último modelo. Casiodorito, que no tenía dinero para un regalo caro, se consiguió un perico, y empleó largos meses en enseñarlo a recitar la Biblia de memoria, pues a su madre le gustaba mucho ese sagrado texto,

pero ya no podía leerlo, pues tenía muy mala vista. Días y noches trabajó Casiodorito en la ímprobable tarea de hacer que el cotorro se aprendiera la Biblia, pero al final vio coronados sus esfuerzos. Le decía al cotorro, por ejemplo: "Deuteronomio 23, 1", y de inmediato el loro declamaba con gran expresividad y sentimiento: "No entrará en la congregación de Jehová el que tenga magullados los testículos". Le envió, pues, Casiodorito aquel raro presente a su mamá, seguro de que el piadoso obsequio la complacería. Llegó el día del cumpleaños, y los tres hijos fueron a visitar a la señora. Se dirigió ella a sus dos hijos ricos: "No me agradaron sus regalos. La casa es demasiado grande para mí, y el coche no me sirve, pues no manejo ya". En seguida le dijo al hijo pobre: "Tu regalo sí me gustó, hijo. ¡Qué sabroso estaba el pollo que me enviaste!"...

La lluvia de la noche es otra lluvia. Ésa que llueve en la mañana canta; ésta murmura. La oigo en mi duermevela, y no sé si estoy oyendo o estoy soñando.

Por el alma me corre un hilo de agua. ¿Tengo goteras en el pecho ya? Tantas veces lo he abierto para que entre la vida, que a lo mejor quedó un resquicio, y por él se me cuela este pequeño río silencioso. Si le pusiera un dique, el corazón se me haría de agua clara, y sería menos sombrío y menos fiero.

Llueve en la noche, llueve. Yo me adormezco, y pienso en no pensar. Así pensando, sueño no sé qué sueño que no recordaré ya al despertar.

Ahora soy uno solo con la lluvia. Soy la lluvia. Armando Fuentes Aguirre

Para que los hombres no tengan vergüenza de la belleza de las flores, para que las cosas sean ellas mismas: formas sensibles o profundas de la unidad o espejos de nuestro esfuerzo por penetrar el mundo, con el semblante emocionado y pasajero de nuestros sueños, o la armonía de nuestra paz en la soledad de nuestro pensamiento, para que podamos mirar y tocar sin pudor las flores, sí, todas las flores y seamos iguales a nosotros mismos en la hermandad delicada, para que las cosas no sean mercancías, y se abra como una flor toda la nobleza del hombre: iremos todos hasta nuestro extremo límite, nos perderemos en la hora del don con la sonrisa anónima y segura de una simiente en la noche de la tierra.

Juan Ortiz
 Enviado por: Asun Carretero

EL LECTOR ESCRIBE
 Problema de todos

Beatriz Paredes, dirigente nacional del PRI, no tiene memoria: su partido tuvo secuestrado al país por más de 70 años.

El problema del crimen organizado creció porque los gobernadores dejaron de hacer su trabajo, los policías ministeriales, estatales y municipales, además de los agentes de tránsito, se coludieron con el narco, y nadie hizo nada, por eso es un problema también de los estados, no nada más de la Federación.

Alejandro Saldaña
 Monterrey, Nuevo León